En memoria de Hugo Rey

Otro “Gladiador” se retiró.

El día a día en la tarea regulatoria, nos pone ante muchos desafíos, y considero que la ARN ha crecido gracias a muchos de sus “gladiadores”. Hugo fue uno de esos. Felizmente esa tradición continúa, y hubo y habrá muchos luchadores que continuarán la tarea.

Cuando ingresé al área de inspecciones de instalaciones médicas, hace muchos años, Hugo me recibió y me dijo: “acá está la acción”, y, obviamente, no se equivocó. Sin duda, tenía razón, porque era lo que a él le gustaba, se sentía bien enfrentando problemas y situaciones, porque conocía en detalle su trabajo. Así transcurrió toda su carrera en la ARN, haciendo

metódicamente su tarea, y muchos como yo, hemos aprendido de Hugo y es absolutamente justo reconocerlo. Porque disfrutaba mucho enseñando lo que sabía y era "muy apasionado" por lo que hacía. Tanta era su pasión que invitaba a sumarse a la lucha.

Hugo no se guardaba nada, si tenía una información propia, te decía: *"toma, acá tenés un documento muy importante, hacete una copia."*

Ese mismo Hugo, que siempre hablaba de futbol y se ponía contento cuando Tigre tenía un buen partido, el mismo que esperaba los fines de semana para jugar al futbol, algo que era su otra pasión.

Siempre fue un referente, una persona a la que había que consultar cuando había una duda o una discusión técnica. Me he remitido a "aquellos años" simplemente porque ha sido gran parte de todo lo que me tocó vivir con Hugo y una época que me trae muchos recuerdos.

Y así se fue pasando el tiempo. Así se fue otro "Gladiador", un luchador. Hugo decía que extrañaba mucho a Carlos Rojas, otro Gladiador que se retiró antes de tiempo, seguramente habrán tenido un buen reencuentro de amigos.

¡Hasta siempre Hugo!

Walter Truppa

Hugo Rey nos dejó recientemente.

Si imaginamos al área reguladora nuclear, en la que hemos trabajado juntos a través del tiempo, podemos compararla con una pirámide en cuya construcción participaron arquitectos-padres fundadores, "popes" o como quiera llamárselos; y otros trabajadores desde el llano.

Hugo fue un compañero de trabajo, un trabajador arduo, tenaz, dedicado plenamente a su tarea. Durante la mayor parte de su vida laboral, Hugo integró eficazmente el sector de la autoridad reguladora, ya sea en la CNEA, el ENREN o la ARN; y se proyectaba hacia el regulado como su cara visible, el cuerpo de inspectores.

La presencia y la labor de Hugo ayudó a que nuestra pirámide se mantuviera firme en el tiempo, soportando embates externos e internos, sin caer. Estoy seguro que el mejor y único homenaje que hubiera aceptado es ser recordado por ello.

Antonio Oliveira

Lo conocí en 1992, en Casa Cuba, donde trabajaba con los inspectores de instalaciones clase II de aquella época, en lo que era la rama reguladora de la CNEA. Luego compartimos algunos años en Sede, en la oficina donde hoy está el archivo de las instalaciones, en la planta baja. Hugo, trabajaba junto a Reinaldo Branca, Walter Truppa y Carlos Rojas como inspectores de instalaciones médicas, fundamentalmente en radioterapia.

Si bien antes hubo inspectores a quienes no conocí en esa faceta, él, para mí era de la vieja guardia: sólido en sus conocimientos y en su rol de inspector, y Hugo nos transmitía estas cualidades, de manera vehemente, a quienes estábamos transitando nuestras primeras armas en el control regulatorio.

Mis condolencias a su familia y a todos los que lo estimamos.

Dora Vidal